

OPINIÓN

UNA CRISIS UNIVERSITARIA PEOR QUE CRÓNICA

LA TRIBUNA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

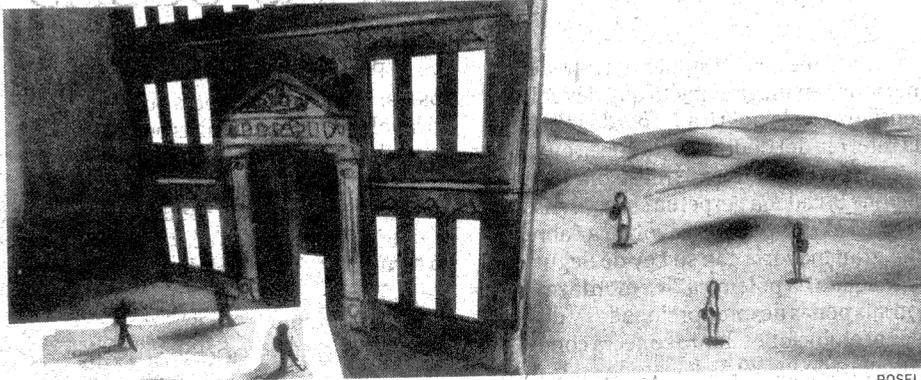
Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada



El filósofo francés Michel Henry sostuvo hace tiempo que en nuestro tiempo se libra una densa y trascendente batalla entre la Cultura y la Ciencia, en beneficio inequívoco de esta última. La universidad en su conjunto parece haber tomado partido, y ésta es una de las razones de su zozobra humanística actual.

Veamos. La universidad española de los setenta era un hervidero de ilusiones culturales. Una nueva generación, nacida en los cincuenta cuando España comenzaba a comer a diario y el analfabetismo retrocedía con la universalización educativa, arribaba a la vida universitaria. Esa generación había visto en las televisiones fugaces imágenes del sesenta y ocho francés. Por instantes se había emocionado, haciendo causa común con aquellos estudiantes galos que protestaban contra el Malraux gaullista porque había cerrado la Cinemateca francesa, lugar donde cada noche sobre la pantalla soñaban con mundos poéticos otros.

Pero no todo eran ilusiones. Para quienes llaman los libros de Historia los "tecnócratas", su preocupación —acertada, como luego ha demostrado el devenir— residía en consolidar una clase media que sirviese de amortiguador de conflictos como los vividos en los años treinta por la radicalización de clases. Ahora bien, no dejaban de creer que estos nuevos universitarios no



ROSELL

fuesen un problema presente y futuro. Su sentimiento frente a su irrupción era agri-dulce, sabor que a todas luces no apreciaban. En algunos cenáculos del tardofranquismo solía decirse "esto es dinamita", en referencia a los nuevos estudiantes. Y dinamita fue. A los dinamiteros se les desahució en la Transición. Mal negocio, ya que se tiró por la borda mucha energía e inteligencia. Francia, más cartesiana siempre, envió a sus sesentayochistas a una universidad periférica, la de Saint Denis, pero no prescindió de ellos. Faltaría más.

A lo que íbamos. Llegó la Transición, y medianías de toda sensibilidad política prosperaron al calor del consenso obligado. Se dictaron normas para el gobierno universitario hechas con poco criterio, y sin mirar alrededor, quiero decir, a los sistemas educativos y universitarios de países de más aliento democrático. Cierto que los universitarios, profesores y alumnos que quisieron salir a oxigenarse salieron con facilidad, pero nadie se ocupó de pedirles resultados ni de promover a su vera la excelencia verdadera.

A título de ejemplo, durante una visita de Javier Solana a finales de los ochenta cuando era ministro del ramo al Colegio de España en París, recién reabierto, después de

Hay quienes piensan, sobre todo en los rectorados, que no está tan mal la educación superior en España. Sus criterios tendrán. Yo pienso que está mucho peor de lo que se dice

haber sido quemado en los sucesos del 68, dio ánimo a los humildes becarios y profesores primerizos. Todos se sintieron orgullosos y reconfortados. Más de veinte años después, cuando ZP estaba en el poder, su secretario de Estado de Universidades volvió a reunir allí, en el mismo Colegio, a otra generación de becarios, y a un grupo de profesores consagrados. La brecha abierta entre unos y otros no era tanto de edad, ya que los becarios eran maduritos, ni siquiera de ciencia, sino de estatuto laboral y económico. Aquel secretario de Estado berreó algo así como que el problema era que la gente se dormía en los laureles, y que había que poner "incentivos". Sin darle mucho crédito a lo que decía el gerifalte socialista,

alguien le espetó: "Señor mío, hace más de veinte años estuve aquí mismo, y teníamos entusiasmo, al menos algunos; ahora vuelvo, y se me caen las plumas del sombrero. ¿No ve usted el panorama de becarios ya crecidos? ¿No constata usted que no hemos hecho ningún centro decente, de lo que se llama referencia, de alcance internacional?" Se ve que le dieron el desayuno al demagogo aquel con la pregunta de marras.

Hay quienes piensan, sobre todo en los rectorados de las mil y una universidades, que no está tan mal la educación superior en España. Sus criterios tendrán. Yo pienso que está mucho peor de lo que se dice, y no porque no aparezcamos en los rankings de Shanghái, que son literalmente un cuento chino, sino porque hay muy poco de lo que presumir... Desde luego, con esto no quiero echar más leña al fuego en la hoguera que ha encendido el ministro Wert, quien ciertamente ha laminado lo poco que destacaba, dejando a su paso a un erial. Pero hay que pensar seriamente, si bien pienso que ya no estamos a tiempo, que la quiebra del sistema universitario en España es de una profundidad extrema. Y es que no se cooperaron a los mejores a su debido tiempo, sino a los clientes de los clientes. Los mismos que cuando llegan a mandarines se consagran al conocido vicio español del clientelismo.

Los estudiantes tienen muchas razones para protestar y en una en la que no les va a faltar razón es que pagan mucho y reciben poco, poquísimo, a veces nada. Con lo cual los que pueden comienzan a abandonar lentamente nuestras aulas para hacer grados y posgrados en el exterior, más motivados que aquí, donde ministro tras ministro han apuntalado el pesebre las más de las veces ocultándolo con grandísimas palabras. Panorama nada halagüeño que me temo están pagando estas generaciones y lo sufrirán las futuras.

Postdata

RAFAEL PADILLA



DIOS NOS 'PRIMERA'

No es verbo que yo me invente. En la jerga del puerto de Buenos Aires, *primerear* significa actuar antes que el otro, *ganarle por la mano*, incluso, y hasta sobre todo, cuando el otro no tiene la listeza de darse cuenta. Es dicho común en el Río de la Plata y no posee, en principio, un sentido virtuoso: en aquel submundo de espabilados que cada día han de reñir su sustento, *primerea* quien pega primero, el que logra, con o sin mérito, conseguir la ventaja que tantos ansían. No se refiere, pues, a una acción especialmente edificante, sino más bien a todo lo contrario.

Y sin embargo, aun con su carga de permanente lucha entre listos, es una de las expresiones preferidas del papa Francisco. Jesuita y miliciano de la fe, Bergoglio escoge con frecuencia tal término para animarnos en la pelea contra el mal. Nada nuevo en realidad. Una versión castiza del consejo del mismo Jesús: "sed astutos

como las serpientes" (Mateo, 10, 16).

No acaba ahí, no obstante, la virtualidad y la fuerza descriptiva que Francisco otorga al vocablo: también le sirve, no ya para espolear el esfuerzo avispado de cada creyente, sino para intentar comprender la propia acción de Dios. En homilía pronunciada en la Vigilia Pascual del año 2000, el todavía cardenal Bergoglio, al hilo de las palabras de Juan (1 Juan, 4, 10), pone el acento en el hecho de que el señor siempre nos precede: "Si bien en nuestra vida, de una u otra manera, buscamos a Dios, la verdad más honda es que somos buscados por Él, somos esperados por Él. Como la flor del almendro que mencionan los Profetas porque es la primera en florecer, así el Señor: Él espera primero, Él nos *primerea* en el amor".

Esa Galilea posible que Cristo alcanza vencida la muerte y en la que nos aguarda, se constituye en faro y en esperanza cierta: el sentirnos precedidos y esperados nos hace acelerar el paso y confiar en el camino. Esto es lo que hoy nos llena de gozo. Sólo hay que hacer lo que Él hizo: *primerear* al prójimo en la entrega, dar el primer paso, adelantarnos en la fraternidad. El anuncio que ahora nos conmueve —"Ha resucitado"— debe ser seguido de una actitud revolucionaria: llévalo y hazlo patente en tu diario afán. De este modo, concluye Francisco, sí que pondrás, en medio de tanta podredumbre y de tanta finitud, "una chispa de resurrección". Imita a tu Dios redivivo, *primerea* en dar-te al prójimo. Sólo entonces tu profesión de fe y tu júbilo serán creíbles.

Gafas de cerca

JOSÉ IGNACIO RUFINO



@TachoRufino

LA MÁS LARGA

Éxito rápido, como el dinero fácil, portan una bacteria destructiva en sí mismos, que puede permanecer durmiente indefinidamente, o bien multiplicarse hasta destruir al fugaz afortunado. Fue bonito mientras duró, engordar para reventar y otros pocos dichos populares recuerdan esta semilla del mal de cualquier esplendor en la hierba. Las fiestas populares en un mundo *low cost* y democrático que te mueres, en el que la diversión en la calle es un derecho inalienable de todos y cada uno, cualquiera sea su situación —lo dicho: es un derecho—, y comportándose cada cual como estime oportuno sin importar mucho cuánto molestas a otros —lo dicho: es democrático— están en no pocos casos en claro riesgo de morir de éxito y constituir un problema de orden público difícil de controlar, si es que no son ya desde hace tiempo zombis maquillados. Los gobernantes no pueden suplir la falta de sentido común y de educación de la gente, aunque es cierto que presumir oficialmente de cientos de miles de participantes ha contribuido a la degene-

ración de lo que fue bello y popular, y que también por eso haya mutado hacia algo que quizá ya no tenga marcha atrás, sino hacia adelante, y hasta despeñarse.

Algo equivalente sucede con los ciclos económicos, que emanan claras trazas de ser cada vez más cortos, lo cual no deja de ser lógico en un mundo sobrepoblado y con enorme peso de la economía puramente financiera. De la cima a la sima en pocos años, y vuelta a empezar, dejando muchos cadáveres en el camino y unos pocos enriquecidos de solemidad. En los momentos de exuberancia, se dan ciertos síntomas de ostentación que pueden ser estudiados en una serie histórica larga, y relacionar dichos síntomas con las crisis económicas. *The Economist* nos ha recordado esta semana que el mundo puede estar de nuevo sufriendo la llamada *Maldición del rascacielos*. Es comprobable que, desde principios del siglo XX, la erección de rascacielos a lo largo del mundo coincide con periodos de crisis: el Metropolitan Life Tower en Nueva York en 1908, que precedió a una recesión; el Empire State coincidente con la Depresión del 29; las Petronas en Malasia con la gran crisis asiática a finales de los noventa; ahora hay en construcción varios rascacielos desquiciados en China o Dubai. ¿Precederán a una crisis localizada o global? Esperemos que la maldición no aceche. Y que sólo se trate de la confirmación de que la plutocracia —y más la de los nuevos ricos— tiende a querer perpetuarse demostrando que la tienen más larga, que su torre es un sustitutivo megalómano de aquello tan humano que ven por la mañana ante el espejo.

GRANADA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD. CATEDRÁTICO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

● El granadino defiende el mito de Al-Ándalus y la recuperación de su dialéctica y tolerancia ● Ve Andalucía como “una frontera fértil de Europa, donde el contacto cultural es un hecho cotidiano”

Ángela Alba

El catedrático de Antropología Social José Antonio González Alcantud (Granada, 1956) es uno de los máximos defensores del mito *bueno* de Al-Ándalus pensado independientemente de su propia realidad histórica. Además, sus estudios abarcan desde el exotismo hasta la antropología política o el patrimonio cultural.

—¿Qué debemos retomar de Al-Ándalus?

—Los aspectos más positivos, que sobresalen porque dieron lugar a un mito, el de la convivialidad no sólo entre tres religiones, sino entre tres culturas, y también debemos tener presente que los no creyentes tenían una presencia. Lo importante es que aprendieron a tolerarse y discutir sus ideas. Fue una época muy dialéctica: las influencias filosóficas, teológicas y culturales circularon en un sentido y en otro y esto es muy importante.

—¿Qué ha llegado hasta nosotros de eso?

—Creo que el pueblo andaluz, al igual que el marroquí, el argelino y el tunecino, participan de un mismo paradigma. Es decir, son pueblos que valoran mucho la vida, conviven con naturalidad, saben valorar el día a día y no convierten las ideas en un hecho de batalla. El pueblo andaluz actual hereda en buena medida del Al-Ándalus antiguo esa manera de concebir la existencia.

—Hay algunos estudiosos que piensan que esa tolerancia es más bien una ensoñación. ¿Por qué hay esas dos opiniones tan

“ En Andalucía hace falta verbalizar lo que estaba tapado con el silencio, que a veces se parecía al siciliano ”

contrapuestas?

—La península Ibérica es un conglomerado y las opiniones sobre una época histórica son muy divergentes, de manera que esta sensibilidad que tenemos para la comprensión de Al-Ándalus es muy grande en la mitad sur de España y sin embargo a veces se encuentra una gran incomprensión en la mitad norte. Yo diría que los que se oponen a esta idea no dejan de tener un punto de razón, ya que evidentemente es una idealización porque los periodos de paz en Al-Ándalus verdaderamente son pocos, pero son muy fructíferos. Y los que decimos esto también tenemos nuestro punto de razón. Es un mito instrumentalmente muy

“Hay que plantearse que el yihadismo es un problema para la humanidad como lo fue el nazismo”



José Antonio González Alcantud, en la puerta del Rectorado de la Universidad de Córdoba.

FOTOS: BARRIONUEVO

importante para que nosotros podamos prosperar y proyectar una sociedad de futuro.

—¿Sobre qué bases podemos proyectar esa sociedad de futuro?

—Convergen dos elementos fundamentales: no sólo Al-Ándalus sino también la Ilustración europea. Los ilustrados del siglo XVIII se fijaron mucho en el islam, en Al-Ándalus y el mundo turco, y empezando desde Voltaire hasta Rousseau y otros tantos, reflexio-

naron sobre la idea de tolerancia, fundamento de la cultura europea. Pensemos que Voltaire, que ha estado muy de actualidad a raíz del atentado de *Charlie Hebdo*, escribió un tratado de tolerancia en el que hacía un llamamiento hacia esta convivialidad en el seno de la cultura europea. En ese sentido, la propia idea de Europa y del área euromediterránea no sólo no son diferenciadas sino que forman parte de un mismo

proyecto de futuro en el cual han convivido dos tradiciones que se dirigen al mismo lugar, que es ser plurales.

—¿Puede perjudicar a los andaluces el hecho de que el yihadismo quiera recuperar ese paraíso que fue Al-Ándalus?

—Dentro de mis escasos conocimientos sobre el yihadismo y los motivos ocultos que se encuentran tras él, soy de los que piensan que es desde el punto de vista del

islam una herejía que por supuesto tiene sus fundamentos locales. También en el cristianismo ha habido sectores muy violentos partidarios de la solución final. En esto Europa no puede dar muchas lecciones porque ha tenido dos guerras mundiales tremendas donde la degradación del ser humano ha sido espantosa. Pero el yihadismo, como se repite frecuentemente, no es el islam, que por regla general predica todo lo contrario: el humanismo, la tolerancia, ha sido la primera religión que dio un estatuto a las religiones del libro que no eran islámicas, ha protegido a las minorías... En consecuencia, lo que conocemos como yihadismo no sólo es herético, sino que se sale fuera del tiesto. Lo que esté detrás de él probablemente no tenga nada que ver con el islam o responda a lo que algunos han llamado el islam del desierto, una visión simplificada del islam. Creo que habría que pasar página sobre esto y plantearse que es un problema para la humanidad como lo fue el nazismo y tantas otras cosas.

—¿Cuál es su posición respecto al conflicto sobre la titularidad de la Mezquita-Catedral de Córdoba?

—Creo que hay un equívoco intencionado en la opinión pública ya que ciertos agoreros del antiguo régimen e intelectuales con poco respeto verbalizan demasiado cosas que les interesa soberanamente que circulen y quizás profundizan poco en ellas. Cosas como que existiese un proceso de reislamización cuyo punto y final sería que la Mezquita pasase otra vez al culto musulmán. Esto es

“ Se ha roto una dinámica bipartidista que era nefasta para Andalucía porque creaba clientelismo ”

un disparate, la opinión pública puede estar tranquila. A nadie se le ocurre en su sano juicio en estos momentos, nada más que a cuatro delirantes. La Mezquita ha tenido un uso por parte de la Iglesia, que durante siglos la ha cuidado, si bien al principio, en época de Carlos V, intentó demolerla. La población católica especialmente puede estar tranquila porque nadie pretende suplantar una religión por la otra. Lo único que se pide, conforme a los principios más modernos y patrimonialistas, es que la Mezquita debe ser tutelada y probablemente también gestionada por el Estado, sea central o autonómico. La Iglesia católica debería estar en disposición de negociar y no de

encastillarse en posiciones numantinas que no le conducen a ella ni a nadie a ningún lugar. De manera que debería usar su inteligencia para saber que hemos pasado página histórica y que es muy importante que ese monumento, que es un símbolo para toda la humanidad, esté al nivel de Santa Sofía y otros lugares que han sido secularizados. Sería loable que la propia Iglesia construyese incluso una catedral moderna, encargándosela a un gran arquitecto, que dignificaría mucho a la ciudad de Córdoba.

—¿Tiene Andalucía más nexos con el mundo árabe o con Europa?

—Andalucía es una paradoja, como tantas otras culturas. Por un lado tenemos la presencia material, a través de nuestro patrimonio, de la cultura islámica, y por otro la presencia cotidiana de las migraciones. Pero no podemos negar que seamos Europa: el gótico, por poner un ejemplo material, llega a Sevilla o a Granada, la tumba de los Reyes Católicos está hecha en gótico florido. También están el Renacimiento italianizante y el humanismo renacentista. Los grandes intelectuales andaluces, por ejemplo Blas Infante, fueron muy conscientes de esta situación paradójica de Andalucía. Por definir, creo que Andalucía es una frontera fértil de Europa, donde el contacto cultural es un hecho cotidiano y lo ha sido siempre, incluso en las peores épocas de nuestra historia.

—¿Cómo son en la actualidad las relaciones entre Europa y el mundo árabe?

—Son extensas. De hecho hasta las primaveras árabes todos los mandatarios europeos tenían un pie en el mundo árabe, donde pasaban sus vacaciones. Siempre ha habido una estrecha relación con las élites, igual pasaba en época del franquismo. Francia ha traído siempre a los sultanes y hoy en día ocurre igual con Catar, Dubai, Emiratos Árabes o Arabia Saudí. Se tienden puentes de plata continuamente cuando se trata de la élite, sobre todo si vienen acompañados de inversiones. Sin embargo, nos hemos llevado siempre mal con el musulmán de a pie, con aquel que no tiene capital. Pasa igual con el mundo hebreo; todos los judíos no son ricos, al contrario, siempre fueron muy pobres. Esta doble vara de medir de Europa debe acabar porque hoy día hay otros elementos interpuestos como los universitarios, las clases medias, la gente que va y viene, que es una población muy numerosa. De forma que Europa y los países musulmanes no sólo deben mantener relaciones de élite sino posibilitar la movilidad de sus ciudadanos y su conocimiento mutuo.

—¿Es esta visión extensible a España?

—Por supuesto. Recuerdo haber hablado por la televisión marroquí hace 15 años, cuando empe-



zaron las largas filas de marroquíes que iban a los consulados para pedir los visados para entrar en España, y dije que había que acabar con esto porque todo ser humano tiene derecho a la movilidad. Esas colas sólo crean frustración, sobre todo en el sector más sensible, que es el de la gente letrada, los intelectuales y estudiantes, que en otras épocas, incluso en las coloniales, pudieron circular libremente entre Europa y estos países sin necesidad de tantos obstáculos. Esto les po-

“Ser un buen español significa ser federal, identificarse con el lugar donde uno ha nacido y vivido”

sibilitó enamorarse de esos otros mundos, de la diversidad, y convertirse en seres híbridos.

—¿Ha aumentado el racismo en los últimos años?

—Tengo un libro llamado *Racismo elegante*, publicado hace cuatro años. Sin estadísticas, simplemente por el día a día, uno se da cuenta de que ha ido aumentando la tensión ambiental. Hay países como Holanda donde el racismo ha ido en aumento, incluso no sólo con los procedentes de los países del Mediterráneo sur, sino con los propios españoles, portugueses e italianos. No olvidemos que nosotros estamos también en el bombo del racismo. Esto es un obstáculo evidente porque ha producido mons-

truos históricos como la Segunda Guerra Mundial puso de manifiesto, con el Holocausto judío. Por tanto, tiene que aumentar nuestra alerta y no sirven de nada las medidas pedagógicas que con buen criterio desarrollan la Unesco y los gobiernos. Esto es algo más profundo y que exige pedagogías ciudadanas e ingenierías que eviten que reduzcamos lo múltiple a lo uno.

—¿Qué valoración hace de los resultados de las elecciones andaluzas?

—Creo que tenemos la suerte de tener un abanico amplio de grupos políticos en el Parlamento andaluz; todos razonables, de gente educada capaz de ponerse de acuerdo y buscar soluciones en una situación muy difícil como la que estamos viviendo, presionados por problemas externos pero también internos tales como la crisis, que parece que se ha hecho crónica. En este sentido, creo que por primera vez desde hace años ha ganado la democracia. Se ha roto una dinámica bipartidista que era nefasta para Andalucía porque creaba unas relaciones de clientela, que creo que en estos momentos se han roto y hay más juego. Y donde hay más juego hay más posibilidades.

—En Andalucía lleva el mismo partido 33 años en el gobierno a pesar de varios escándalos. ¿Qué ocurre en esta tierra?

—En 1997 escribí un libro llamado *El clientelismo político*, un pequeño volumen en el que analizaba este fenómeno hasta después de la Guerra Civil. Creo que nosotros no nos hemos liberado de esa plaga, que mina la demo-

cracia pero por otro lado es casi natural, es decir, la tendencia de los grupos sociales y casi de los seres humanos es, de alguna manera, agradecer los favores, buscar recursos, etc., de tal manera que el hombre es corrompible en potencia, no digo que sea corrupto. Tenemos que poner los frenos para que no se produzca esto y es un buen momento para pasar una cierta página y devolver la dignidad a los ciudadanos andaluces. Eso pasa por romper la espina dorsal que durante toda la

“Andalucía tiene un potencial simbólico, una marca, que en ocasiones sobrepasa a la de la propia España”

época democrática previa, que ha sido muy fructífera, ha lastrado que lleguemos a tener una democracia de ciudadanos realmente importante.

—¿Cómo se puede hacer eso?

—En primer lugar procurando el desarrollo económico. Nos engañaríamos si dijéramos otra cosa. Hace falta una reindustrialización de la región, que fue desindustrializada a finales de los 80 porque eso fue un pago para entrar en la Unión Europea. Hacen falta hacer verdaderas políticas de excelencia, que pasan por que las mejores cabezas tienen que ser puestas a pensar sin demagogia, y si es necesario entrando en confrontación dialéctica, sobre hacia dónde y cómo

hay que desarrollar no sólo la industria, sino también el mundo agrario andaluz, que está muy abandonado y sometido a la política de la subvención, sobre todo en lo referente a los grandes cultivos. Hay mucha materia de la que hablar. Hablar no es un problema, el silencio sí lo es. Lo que hace falta es verbalizar o que estaba ahí tapado por el silencio, que algunas veces se parecía al silencio siciliano.

—¿Qué papel juega Andalucía en el contexto de España y Europa?

—Tiene un potencial simbólico, lo que ahora llamamos la marca, que sobrepasa incluso en ocasiones a la de la propia España; de forma que, para empezar, nadie puede prescindir de ella. Está relacionada con el descubrimiento de América, los vínculos con Canarias, Marruecos... Estamos en un lugar estratégico. Tampoco podemos pensar que somos el centro del mundo, es decir, estamos incorporados al proyecto europeo pero tarde por razones políticas, especialmente por la dictadura de Franco, que nos aisló del mundo exterior. Andalucía debe permanecer en el mundo europeo en una España federal. Creo que España será federal o no será. Ser un buen español significa ser federal, es decir, amar a su propia tierra, identificarse con el lugar donde uno ha nacido y vivido, y ser educado. No quiere decir ser separatista. Creo que a este proyecto hay que incorporar a Portugal, que ha sido siempre nuestra asignatura pendiente, son hermanos que viven a espalda nuestra y eso no lo podemos tolerar.

El Coro Federico García Lorca se convierte en la voz del Centro Artístico

● La agrupación, que en la actualidad dirige el lituano Algis Zaboras, estrecha sus vínculos con el CALC



Actuación en la Basílica de la Virge de las Angustias.

R. Castro GRANADA

El coro García Lorca de Granada, fundado en 1987 por Miguel Sánchez Ruzafa y dirigido en la actualidad por el lituano Algis Zaboras, se ha convertido esta Semana Santa en el coro oficial del Centro Artístico, Literario y Científico de Granada (CALC).

El coro, formado por 40 voces, nació con las más altas aspiraciones en cuanto a calidad dentro de la polifonía a cuatro voces, y tiene una actividad constante desde su origen con un repertorio formado por música sacra y profana del renacimiento, del barroco y de la actualidad.

El repertorio del Coro Federico García Lorca lo componen

piezas tanto de música sacra como profana. Cultivan también la música tradicional de diferentes países y la música española del Renacimiento, Barroco y épocas posteriores, siempre dentro de una selección esmerada de obras de reconocido valor

musical y, salvo excepciones, la polifonía a cuatro voces es su estilo habitual de canto y destacan sus obras cantadas con acompañamiento musical.

Por su parte, el Centro Artístico de Granada conmemora el próximo sábado 11 de abril su

130 aniversario –con una cena de gala y una opera en el Auditorio Manuel de Falla al día siguiente–, y mantiene su estrategia para incrementar su número de miembros y aglutinar en esta entidad histórica a todos los actuales artistas granadinos.

La muestra de Carmen Laffón recibe 7.800 visitas en diez días

Efe GRANADA

La exposición *El paisaje y el lugar* de la artista sevillana Carmen Laffón, que ofrece a través de un centenar de obras un viaje por Andalucía, ha superado las 7.800 visitas en los diez días de apertura en tres enclaves. El Palacio de Carlos V de la Alhambra, la sede de la Fundación Rodríguez-Acosta y el Palacio de la Madraza acogen esta exposición de Carmen Laffón (Sevilla, 1934), la muestra más importante realizada en Andalucía sobre la pintora y la más amplia desde la retrospectiva que ideó en 1992 el Museo Nacional Reina Sofía de Madrid.

El Patronato de la Alhambra detalla que desde su inauguración hace diez días, más de 7.800 personas han visitado esta exposición, que ofrece un centenar de obras para plasmar los contrastes de Andalucía y ofrecer un viaje desde las tierras bajas del Guadalquivir a los jardines árabes del Generalife.






www.eoi.es



iniciativa emprendedora en la universidad

proceso de creación de empresas

de quién va dirigido?

Alumnos matriculados en la Universidad (grado, postgrado y doctorado), y jóvenes universitarios en paro egresados en los últimos años, que quieran conocer el proceso de creación de empresas y acercarse a la figura del emprendedor

Nº máximo de alumnos por programa: 30

duración

4 semanas

Turno de mañana y Turno de tarde

lugar de impartición

Granada

información e inscripciones hasta el 12 de abril

EOI-Escuela de Organización Industrial
 Laura Acosta San Andrés
 lauraacosta@eoi.es
 Teléfono: 91 207 03 39
 http://a.eoi.es/6imq



matriculación gratuita

Programa cofinanciado por el Fondo Social Europeo y el Ministerio de Industria, Energía y Turismo



